



UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS RITUALIZADAS DE LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DE MAESTROS DE ESTUDIANTES NORMALISTAS

OLIVIA DAZA PADRÓN

BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL VERACRUZANA “ENRIQUE C. RÉBSAMEN”
olica72@hotmail.com

SILVIA PLATAS ORRICO

BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL VERACRUZANA “ENRIQUE C. RÉBSAMEN”
sylviepaos@gmail.com

ELISA CONTRERAS HERNÁNDEZ

BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL VERACRUZANA “ENRIQUE C. RÉBSAMEN”
elisaconthe@hotmail.com

Resumen

En este trabajo partimos de reconocer la existencia de prácticas ritualizadas que persisten en la formación inicial de docentes, nos interesa abordar específicamente aquellas que ocurren durante los periodos de prácticas pedagógicas que las estudiantes de la licenciatura en educación preescolar efectúan como parte de los requerimientos curriculares para desarrollar sus competencias profesionales. La ponencia se enfoca particularmente en el proceso de tutoría que desarrollan los profesores-formadores durante dichos periodos y recupera diversas evidencias extraídas de un estudio etnográfico de observación y entrevista a un grupo de docentes-tutores y estudiantes. Documentamos diversas prácticas que consideramos ritualizadas desde una perspectiva crítica de la formación de docentes. Finalizamos nuestro escrito reflexionando en torno al significado y las funciones de la ritualización en la formación inicial de docentes, su vigencia, necesidad y posible transformación.

Palabras clave: prácticas pedagógicas, tutorías, prácticas ritualizadas.





INTRODUCCIÓN

La formación inicial de docentes de educación básica es un campo de investigación que invita a abordar diversas líneas que nos lleven a profundizar la mirada de lo que significa convertirse en maestro y el papel que juegan en ello los profesores-formadores.

En esta ponencia nos interesa plantear un acercamiento exploratorio al asunto de las prácticas ritualizadas que persisten en la formación inicial de docentes, de manera particular aquellas relacionadas con la tutoría que brindan los maestros normalistas durante las jornadas de prácticas pedagógicas que efectúan los estudiantes, como parte de los requerimientos curriculares para desarrollar sus competencias profesionales.

La ponencia se enfoca particularmente en el proceso de tutoría que desarrollan los profesores-formadores durante dichos periodos y recupera diversas evidencias extraídas de un estudio etnográfico a un grupo de docentes-tutores y estudiantes de la licenciatura en educación preescolar, analizándolas como prácticas ritualizadas que contienen un mensaje discursivo-simbólico.

Esta ponencia se desprende del proyecto de investigación “Los saberes docentes en la tutoría de la práctica y sus implicaciones en la formación inicial en la BENV”, que lleva a cabo el cuerpo académico “Innovación educativa en la sociedad del conocimiento” adscrito a la Benemérita Escuela Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen” con recursos del Programa para el Desarrollo Docente (Prodep). Este proyecto tiene como objetivo general: Identificar el papel que tiene la tutoría en el desarrollo de una docencia reflexiva durante las jornadas de práctica de las estudiantes de la licenciatura en educación preescolar; de tal forma que pueda plantearse una propuesta de orientaciones técnico-pedagógicas para la realización de las actividades tutoriales que contribuyan a transformar las prácticas de las estudiantes de acuerdo a su perfil de egreso.

En el desarrollo de la observación de los procesos de tutoría, se identificaron algunos acontecimientos que nos llevaron a formular como categoría emergente de la investigación, *las prácticas ritualizadas* tanto en la formación inicial, como en la tutoría de las jornadas de práctica de las estudiantes.





A partir de los datos encontrados en el trabajo de campo y su confrontación con los referentes teóricos, nos planteamos como propósito para esta ponencia documentar algunas prácticas ritualizadas en la tutoría, así como generar un acercamiento analítico en torno al significado y las funciones de la ritualización en la formación inicial de docentes, su vigencia, necesidad y posible transformación, como punto de partida para realizar una indagación a profundidad en estudios futuros.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el desarrollo del proyecto de investigación “Los saberes docentes en la tutoría de la práctica y sus implicaciones en la formación inicial en la BENV”, se observaron algunos hechos, procedimientos de los tutores y expresiones de las alumnas que nos llevaron a generar como categoría emergente, las prácticas ritualizadas en la formación inicial y en la tutoría durante las jornadas de práctica de las estudiantes normalistas, las cuales consideramos presentan un carácter ritualizado, al hacerse evidente que son realizadas reiteradamente, en algunos casos, de manera inconsciente.

Nos preguntamos como equipo investigador, ¿Qué rituales se hacen evidentes en la tutoría de la práctica pedagógica? ¿Qué significado tienen las prácticas ritualizadas para los sujetos involucrados en la tutoría? ¿Qué tan consciente son los tutores de los rituales que realizan? ¿Qué implicaciones tiene para la formación de docentes las prácticas ritualizadas en la tutoría?

METODOLOGÍA

La metodología empleada para el trabajo de campo es de enfoque cualitativo, se inscribe en un paradigma interpretativo de los fenómenos educativos (Imbernón, 2002). Los sujetos seleccionados fueron 5 profesores de la licenciatura en educación preescolar y 10 estudiantes (tutoradas) de 6° semestre del mismo programa educativo. El periodo de recolección de datos se realizó en abril-mayo de 2014. La recolección de datos se realizó básicamente a través de un método etnográfico, se recogió información mediante las técnicas de observación no participante y entrevista semiestructurada. Se generaron registros ampliados de observación, registros de entrevista, así como matrices a partir de las diferentes categorías que permitieron analizar los datos.





El uso de herramientas etnográficas brinda la oportunidad de comprender un fenómeno a partir de develar los significados entre los actores del fenómeno que se investiga (Rockwell, 1986). A partir de ello, se considera la etnografía un método propicio para conocer, reinterpretar y resignificar el fenómeno que se desea investigar.

HALLAZGOS

Para la exposición de los hallazgos iniciales se considera importante plantear en forma alternada, los referentes teóricos y empíricos que sustentan el trabajo y que a su vez orientan el análisis.

En este sentido, coincidimos con Vélaz de Medrano Ureta (2009), cuando expresa que la tutoría se refiere a la relación establecida entre una persona con mayor experiencia en un ámbito y otra con menos experiencia, relación que tiene como finalidad facilitar y desarrollar habilidades, además de propiciar condiciones para el éxito de la actividad que se está desempeñando.

Por su parte, Díaz-Barriga Arceo (2006), retomando a Schön, enfatiza la relación de la reflexión sobre la docencia con la acción tutorial, considerándola como fundamental para que los estudiantes aprendan de los dilemas y problemas que enfrentan en situaciones profesionales.

Por lo tanto, partimos de reconocer a la tutoría como una relación pedagógica que un experto establece con un maestro en formación a partir de la experiencia de práctica docente. Esta relación se genera en un ambiente de confianza, respeto, diálogo y comunicación de tal forma que, la experiencia es analizada, reflexionada y resignificada por la estudiante. (pp. 33)

La lectura detenida de los registros de observación y entrevista, nos ha llevado a identificar diferentes acciones que analizamos como prácticas ritualizadas, noción analítica que recuperamos de Mercado (2007) quien se refiere a las prácticas ritualizadas en la formación magisterial, entendiéndolas como prácticas históricamente conformadas que se reproducen una y otra vez, mediante las cuales se transmiten determinadas formas y contenidos discursivos que ofrecen puntos de referencia cognitivos y simbólicos en torno a lo que implica ser maestro.





Para efectos de esta ponencia sólo abundaremos en dos grupos de evidencias diferenciadas de prácticas ritualizadas, por un lado las que se relacionan con la llegada del tutor a la escuela de práctica y por otro, el énfasis hacia la planeación como un aspecto crucial en la tutoría.

Prácticas ritualizadas a la llegada al jardín y el aula.

Este tipo de prácticas hacen referencia a las acciones y expresiones que los tutores ponen en juego al ingresar al jardín de niños donde las estudiantes se encuentran realizando su práctica pedagógica. A partir de los datos recabados, consideramos que esta situación se evidencia como un hecho que es vivido e interpretado de diferente manera por los sujetos que participan en la tutoría, pues como indica Díaz Cruz (1995, citado en Mercado, 2007), los rituales tienen un significado social.

A continuación se presentan algunas evidencias de estas prácticas, identificadas en las entrevistas y observaciones realizadas como parte del trabajo de campo:

“... la tutora muestra compromiso a la tarea asignada en relación a llegar desde el inicio de la jornada de trabajo de las alumnas, esto lo ha expresado en diferentes ocasiones y lo muestra en las acciones para llevar a cabo su tarea...” (T5-RA)

“Llegamos a la comunidad cerca de las 9 de la mañana y me pide que estacione cerca de la telesecundaria, pues el jardín está en un camino aldeaño y no puedo entrar con el auto, mientras caminamos, va saludando a las personas con las que topamos en la vereda...” (T2-RA)

“Bueno pues mira, vine ahorita de carrerita porque bueno no iba a dejar pasar otra semana sin venir...” (T4-RA)

“Ok, bueno. Entonces mira, este... les vengo diciendo que pretendía...venir más temprano porque quería salir, pero finalmente no pude salir antes, pero sí me interesaba venir al menos un ratito para ver si no había algún problema o situación que tuvieran... (T4-RA)

“...que el tutor desde el momento que llegue, como que llegue con un clima tranquilo o algo así para que las muchachas o nosotras las practicantes no nos empecemos a sentir nerviosas, es que ya me vino a observar,... de seguro ya vino a ver mis errores y así generalmente, y también cambiar la percepción y hablar con las estudiantes...” (T5-EE entrevista alumna Montserrat)





Como es posible observar, los tutores enfatizan en el compromiso establecido para ejercer su función, a partir de ciertos elementos como la puntualidad, la asistencia y permanencia en el jardín de niños desde el inicio de la jornada, por su parte las estudiantes demandan una práctica tutorial en un ambiente de armonía que les permita interactuar académicamente en condiciones de seguridad y confianza.

PRÁCTICAS RITUALIZADAS EN CUANTO A LA FASE DE PLANEACIÓN

De acuerdo al plan de estudios 1999 de la Licenciatura en Educación Preescolar, las alumnas requieren acudir a las instituciones de educación preescolar en diferentes semestres ya sea para efectuar actividades de observación, de ayudantía, de práctica docente y práctica intensiva en condiciones reales de trabajo. Previo a la visita a los jardines de niños, las alumnas preparan un plan de trabajo así como un plan de actividades didácticas (SEP, 2001), los cuales son revisados –principalmente- por los docentes de los cursos del área de acercamiento a la práctica escolar, quienes realizan una minuciosa revisión a fin de otorgar el visto bueno correspondiente para que las estudiantes puedan acudir a sus jornadas. En este sentido, concordamos con Mercado (2007) quien identifica a la planeación como una práctica ritualizada de la formación magisterial que se repite generacionalmente en un tiempo y espacio establecidos (Díaz Cruz, 1995, citado en Mercado 2007), la cual funciona como un mecanismo enmarcador que en este caso, contribuye a resaltar el valor de la importancia de la planeación dentro de la cultura magisterial.

Al respecto una de las tutoras entrevistadas, comentó que “... para ella es muy importante conocer el plan de trabajo de las alumnas que va a observar y retroalimentar ya que a partir de ahí ella puede saber qué es lo que la alumna esperaba favorecer en los niños y a qué tendrá que ponerle atención durante la intervención...” (T2)

En esta argumentación de la tutora, se advierten sus creencias y valores respecto a la planeación de la estudiante, como un punto de partida para orientar la función tutorial, hecho que se observa de forma recurrente en el proceder de varios tutores. Es posible considerar que este hecho constante, mediante el cual los profesores dan inicio a su quehacer tutorial, funge como un ritual que ayuda a preservar una tradición profesionalmente valiosa en la cultura magisterial, ya que valida una de las fases del proceso educativo, con lo cual se ahuyenta el fantasma de la improvisación.





No obstante, como ya se señaló anteriormente una de las propiedades de las prácticas ritualizadas según Díaz Cruz (1995, citado en Mercado, 2007) es que presentan un significado social, que puede ser interpretado de diversas maneras por los sujetos, lo cual se pone de manifiesto en la siguiente cita extraída de una entrevista a una alumna tutorada:

“...si tienes que llevar tu plan y tienes que llevarlo ordenado y con la presentación y todo... pero para mí...no se me hace como que fundamental eso ¿no? Yo lo estuve moviendo y...lo tenía todo revuelto la verdad porque sacaba una cosa, metía otra o la sacaba en mi casa para ver, sacaba la hojita en mi casa para ver qué es lo que tenía que llevar al otro día y lo metía ahí encima ¿qué fue lo que pasó y este...y el hecho de que llevara ahí material también como que me dijo que era la presentación no? que no se deben llevar papeles ahí. A mí es más...funcional hacerlo así porque se me olvidan las cosas...” (EE. T1)

Por lo que se advierte en estas líneas, la alumna difiere de la mirada del tutor en cuanto a mantener el plan de trabajo siempre ordenado; es posible interpretar que para ella ha dejado de ser un requisito escolar y ha pasado a ser una herramienta funcional para su práctica docente, cuyo aparente “desorden” refleja las acciones cognitivas y físicas que la situación particular le demanda.

Otra estudiante refiere “... En mi cuaderno de observaciones ponen exactamente, su carpeta está bien organizada,... trae los materiales adecuados o está acomodado el salón bien...” (EE.T1) Nos preguntamos entonces ¿Por qué este interés hacia la apariencia y el orden por parte de los tutores?

Al respecto encontramos en Mc Laren (1995 citado, en Mercado 2007) una respuesta a este cuestionamiento, pues para este autor, los rituales cumplen la función de mecanismos enmarcadores que comunican información, son incuestionables y poseen una fuerza performativa, capaz de producir efectos convencionales. Estimamos que de alguna manera, los tutores han interiorizado la relevancia del orden en los documentos de trabajo y en el ambiente del aula, sin quedar totalmente claro el sentido formativo de este énfasis. Creemos necesario profundizar en ello pues la interpretación de las estudiantes pone en juicio la pertinencia formativa de tal proceder, lo cual se evidencia en el siguiente argumento de otra estudiante,





“... cuando yo veo que van y me observan la carpeta la verdad pues hasta cierto punto me decepcionan porque digo es un maestro...que está formando docentes y que haga esto, a mí en lo particular no me agrada nada las veces que sucedieron...” (EE-)

En este planteamiento es posible apreciar la confrontación entre la percepción y expectativa que tiene la alumna con respecto al proceder del profesor normalista, quien en este momento sólo cumple una función de verificación o supervisión de un aspecto de la práctica pedagógica.

Resulta evidente que mediante estas acciones los tutores comunican algo a las estudiantes, aunque consideramos que es necesario indagar desde la perspectiva del tutor, acerca de las razones que tiene para ello y lo que cree que comunica su proceder. Surgen otra serie de cuestionamientos para los que aún no ofrecemos respuesta: ¿Qué representa o simboliza la carpeta de planeación de la estudiante para el tutor? ¿Qué papel juega ésta dentro de la tutoría? ¿Es posible omitir este paso para iniciar la observación y tutoría de la práctica pedagógica de las estudiantes?

CONCLUSIONES

Las estudiantes aprenden a ser maestros no sólo a partir del discurso y los contenidos curriculares formales, también se forman desde las prácticas que observan, del actuar docente cotidiano, de los rituales, hábitos e interacciones, que constituyen la cultura escolar a la que se enfrentan y viven diariamente en la escuela que los forma. El reto es revisar las prácticas, reflexionar continuamente sobre las acciones que como formadores hemos interiorizado y reiteramos históricamente en las aulas y en la tutoría de las prácticas pedagógicas, a fin de emprender acciones para generar una cultura de mejora continua .





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Díaz-Barriga Arceo, F. (2006). Principios educativos de las perspectivas experiencial, reflexiva y situada. En Enseñanza situada (pp. 2-13). México: McGraw-Hill

Mercado, E. (2007). "Ser maestro. Prácticas, procesos y rituales en la escuela normal". México: Plaza y Valdéz.

Rockwell, E. (1986) Etnografía y teoría en la investigación educativa. En: Enfoques (Cuadernos del Tercer Seminario Nacional de Investigación en Educación), pp. 29-56. Bogotá, Colombia: Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica.

SEP. (2001). Función y características de las actividades de observación y práctica en la formación inicial de educadoras. Licenciatura en Educación Preescolar Plan 1999. México: autor. 47 pp.

Vélaz de Medrano Ureta, C. Competencias del Profesor-Mentor para el acompañamiento al Profesorado Principiante. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, Vol. 13, Núm. 1, abril -sin mes, 2009, pp. 209-229 Universidad de Granada España.

